

LA ILUSTRACION

PERIODICO

UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 38.—TOMO I.—SABADO 17 DE NOVIEMBRE DE 1849.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Extranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.

Nos bien que de la semana, debía esta vez titularse de dos semanas, la relación histórica que nos toca hacer, y sin embargo de abrazar doble período que el de costumbre, muy poco es lo que podemos consignar como interesante en nuestra crónica interior. En el Congreso la oposición ha procurado suplir la falta de discurso de la corona y su consiguiente, contestación por medio de una proposición del señor Olózaga para que el gobierno espusiese á las Cortes los documentos necesarios, á fin de poder apreciar convenientemente el estado del país y sus relaciones con el exterior: esto ha promovido un debate parlamentario, algún tanto animado, en el que se han hecho cargos al ministerio, basados sustancialmente sobre lo dispendioso é inútil de nuestra expedición de Italia, sobre las frecuentes crisis ministeriales

que en breve tiempo se han sucedido, y sobre las recientes persecuciones, también, que ha sufrido la prensa. En esta discusión se ha manifestado, además de la oposición progresista que se compone de unos treinta diputados, otra salida de las filas de la mayoría, bien que compuesta de un círculo muy pequeño, pues apenas llega á la tercera parte de la primera.

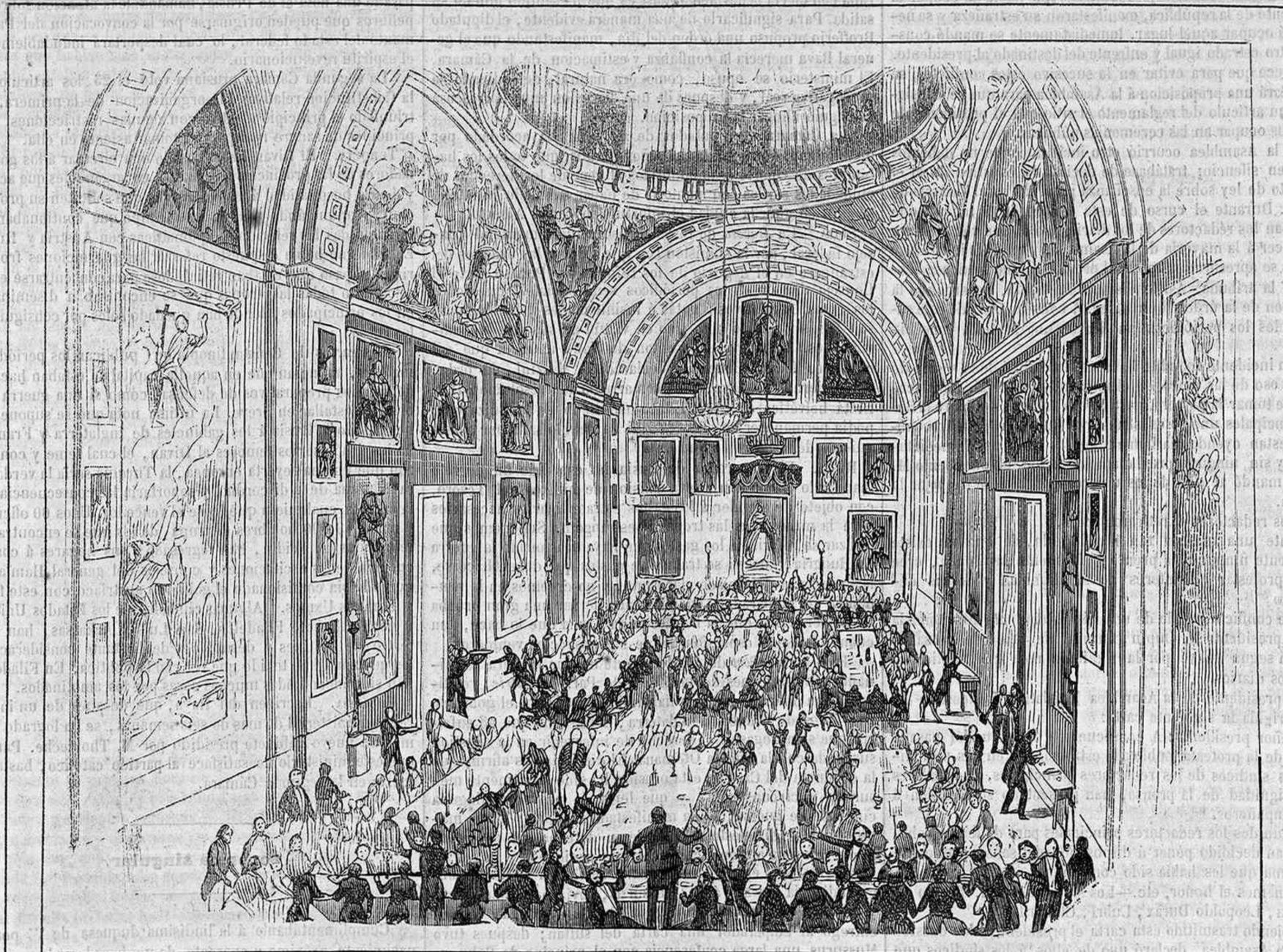
La proposición del señor Olózaga ha sido desechada en último resultado por 107 votos contra 23. En medio de las contestaciones dadas por el gabinete, se ha oído con general complacencia el anuncio del próximo regreso de nuestra expedición en Italia. La comisión de presupuestos ha dado principio á sus trabajos, de los cuales esperan los pueblos las ventajas económicas de que tanto han menester, y que el gobierno parece resuelto á introducir á toda costa.

El resultado de las elecciones municipales es ya conocido, y el triunfo pertenece al partido moderado.

La junta general de agricultura de 1849 celebró el 10 la última sesión de las veinte que la estaban señaladas. Esta provechosa é inofensiva asamblea se ha dedicado tranquilamente á debatir los intereses agrícolas de los pueblos, sin que incidente desagradable alguno haya turbado el sosiego de sus sesiones.

Los miembros de este congreso agrícola, vuelven á sus hogares después de haber prestado un servicio altamente importante, con el examen de las cuestiones más interesantes á este ramo de riqueza, tan inmenso y tan atrasado en España. Aunque no tenemos por acertados todos los acuerdos de la junta, creemos que la sola enunciación de ciertas innovaciones esenciales, que la disposición manifestada de introducir algunas reformas, bien que respetando al principio preocupaciones y hasta intereses directos, y la ocasión misma de conocerse y estrechar relaciones, las personas que pueden ejercer una influencia provechosa en la industria agrícola del país, son adelantos no pequeños: la aclimatación, por sí sola, de tales reuniones entre nosotros, es un paso de gigante hacia las medidas reparadoras que reclaman las graves y urgentes necesidades de la fuente más caudalosa de la riqueza pública en España.

Tiempo es ya de que se aspire á adquirir cierta consideración en el país, por otro camino que por el trillado é infructuoso de la política; al menos el que en adelante ambicione ocupar una posición que le coloque en cierta evidencia, que desgraciadamente es el flaco de la época, encuentra otra senda que recorrer que la de las intrigas de partido; el país gana mucho con que se desarrolle la inclinación á estos estudios,



Vista general del banquete de despedida, celebrado por la Junta general de Agricultura la noche del 13 del corriente en el gran salon del Ministerio de Comercio.

sobre los medios de promover su riqueza; todo el que desee figurar en esta línea tiene que empezar por prestar servicios positivos; esta ambición, pues, tendrá siquiera de noble y de generosa tanto como la política de mezquina y estéril.

Los actos del gobierno publicados en la semana anterior, consisten principalmente en un reglamento para los guardas municipales y particulares del campo de todos los pueblos del reino, y en el nombramiento de don Joaquín Posada Moscoso, marqués del Soto de Aller, para comisionado regio en la inspección de la agricultura general del reino. Una real orden para la organización de los presupuestos provinciales y municipales ha aparecido también.

El señor ministro de la Gobernación ha leído además en el Senado la nueva ley de reemplazos.

FRANCIA. En dos novedades capitales se resume todo lo más interesante que ha tenido lugar en Francia desde nuestra última revista; el cambio de gabinete, de que ya dimos conocimiento, y el mensaje del presidente, que insertamos en el último número. Este documento sorprendió en extremo á la Asamblea. La sesión se levantó en medio de la mayor agitación, la que se aumentaba por la notable circunstancia de no conferirse á ninguno de los ministros la presidencia del Consejo, la cual parece quiere ejercer por sí el presidente de la república.

Toda la prensa de París mostró grande extrañeza por la inesperada caída de un ministerio que contaba en la Asamblea con una inmensa mayoría.

La sesión del 2 no ofreció otra cosa notable que haberse presentado los nuevos ministros, y haber dado conocimiento de su programa político, que no viene á reducirse sino á la ampliación del último mensaje del presidente de la república. El ministro de la Guerra leyó el programa, que está concebido en los mismos términos.

Concluida la lectura de este documento, manifestó el ministro que no habiéndose podido todavía enterar minuciosamente el gabinete del estado de los negocios pendientes, se le concediese alguna tregua en los debates. La Asamblea tuvo por justa la petición, y se levantó la sesión.

El público seguía haciendo comentarios sobre el advenimiento del nuevo gabinete y sobre la actitud en que se colocaría la mayoría. Se esperaba que esta continuaría unida, y otros suponían que al menor viso de oposición estaba resuelto el presidente á arrostrar todas las consecuencias del nuevo cambio. Se hablaba con este motivo de golpes de Estado. Por nuestra parte no creemos que el presidente se atreva á tanto, porque no juzgamos que la opinión pública esté preparada para el caso.

El 3 no hubo sesión, con motivo de la grande y nueva solemnidad de la institución de la magistratura.

En ella ocurrió un conflicto con motivo de una cuestión de sitios y de preferencia. Al ver los individuos que iban representando á la Asamblea que el sillón destinado á su presidente estaba colocado bajo del estrado que había de ocupar el presidente de la república, manifestaron su extrañeza y se negaron á ocupar aquel lugar. Inmediatamente se mandó construir otro estrado igual y enfrente del destinado al presidente.

Parece que para evitar en lo sucesivo estos conflictos, se presentará una proposición á la Asamblea para que se consigne en un artículo del reglamento el sitio que el presidente de ella debe ocupar en las ceremonias públicas.

En la Asamblea ocurrió otro incidente que no debemos pasar en silencio; tratábase de decidir la cuestión de si el proyecto de ley sobre la enseñanza pasaría ó no al Consejo de Estado. Durante el curso de esta sesión, de la tribuna que ocupaban los redactores de los diarios, salió una voz ofensiva al parecer á la mayoría de la Asamblea, y muchos individuos de esta se apresuraron á pedir al presidente que mandase desocupar la tribuna. Así lo dispuso M. Dupin, encargando la ejecución de la orden á un ugiere. A consecuencia de este suceso todos los periódicos publicaron una protesta concebida así:

«Un incidente inaudito ha marcado el final de la sesión de hoy. A eso de las cinco, en el momento en que M. Baze acababa de tomar la palabra, partió de la tribuna de los redactores principales uno de esos rumores que con tanta frecuencia se están oyendo diariamente en las tribunas. Inmediatamente y sin ninguna previa amonestación, el presidente M. Dupin mandó al jefe de los ugiere que hiciese despejar la tribuna.

«Los redactores se retiraron todos.

«Ante una medida tan incalificable, de que no existe precedente ninguno, la prensa, justamente lastimada, cree deber protestar en interés de su dignidad y de sus derechos.»

Este conflicto nacido de una disposición *ab irato* tomada por el presidente M. Dupin, terminó de una manera satisfactoria según se vé por la siguiente nota que publicaron todos los diarios.

Al presidente de la Asamblea legislativa francesa le ha sido dirigida la siguiente carta:

«Señor presidente: A consecuencia de lo que ha pasado ayer y de la protesta publicada esta mañana en los periódicos, los síndicos de los redactores principales, guardadores de la dignidad de la prensa, han presentado su dimisión á sus compañeros.

«Reunidos los redactores principales para deliberar sobre esto, han decidido poner á disposición del señor presidente la tribuna que les había sido concedida.

«Tenemos el honor, etc.—Los síndicos.—MM. Emilio de Girardin, Leopoldo Durax, Lubri, Chataud.»

Habiendo transmitido esta carta el presidente á los cuestores de la Asamblea, declaró uno de ellos á los síndicos que no había motivo para aceptar esta ruptura de las relaciones establecidas entre la Asamblea y la prensa, y que por lo tanto

la tribuna de los redactores principales continuaría como antes exclusivamente á su disposición. Después de esta explicación satisfactoria volvieron los redactores á tomar posesión de la tribuna, cuya policía interior está á cargo y bajo la responsabilidad de los síndicos.

INGLATERRA. Los periódicos ingleses se ocupan del mensaje de Luis Napoleón, y de la formación del nuevo gabinete. Consideran á este como de transición, y no creen que pueda seguir mucho tiempo al frente de los negocios.

La reina de Inglaterra ha caído enferma con viruelas locas según declaración de los médicos que la asistían.

ITALIA. De Roma salió con dirección á Pórtici una comisión compuesta de cinco miembros de la municipalidad, tres del tribunal de comercio y cuatro eclesiásticos, con el objeto de suplicar al Papa se digne volver cuanto antes á sus Estados.

Todos los periódicos italianos se ocupan del éxito de estas comisiones. Sobre ello se hacen diversas conjeturas, y se espera con ansiedad la respuesta del SANTO PADRE.

Parece que las universidades de los Estados Pontificios permanecerán cerradas hasta nueva orden.

El 22 fué el Santo Padre á visitar las ruinas de Pompeya y Herculano, haciéndose en su presencia algunas escavaciones en las que se encontraron varios utensilios de bronce y alguno que otro bajo relieve. Un inmenso número de habitantes de Nocera y demás puntos comarcanos acudieron presurosos para ver y venerar al jefe supremo de la Iglesia. Pasó después Su Santidad á Castellamare y llegó hasta Sorrento.

El *Diario oficial* de Nápoles publica un real decreto organizando la administración de Sicilia. Se crea una consulta ó consejo que residirá en Palermo y se compondrá de un presidente y siete consejeros elegidos de entre las personas más distinguidas de aquella ciudad. Esta consulta dará su dictamen sobre los proyectos de legislación y medidas de administración general, sobre la interpretación de las disposiciones legislativas, atribuciones y competencias de las autoridades judiciales y administrativas, conflictos entre los tribunales civiles y eclesiásticos y sobre la circunscripción judicial y la administración de la isla, etc.

El alto cargo de lugar-teniente general de Sicilia, lo ejercerá provisionalmente el general Filangieri: han sido nombrados comisarios ó directores los señores Lunna, para el despacho de los negocios de Gracia y Justicia y los eclesiásticos; Serofani para lo Interior; Giardino para Hacienda, y el capitán Maniscalco para los de Policía.

El 3 hubo en la Cámara piemontesa una sesión bastante animada. El presidente del Consejo anunció que habiendo hecho su renuncia del ministerio de la Guerra el general Bava, había nombrado S. M. para reemplazarle al general Alfonso Lamarmora, y que el ministerio de Obras públicas había sido definitivamente confiado al ingeniero Paleocapa. El general Bava era el único ministro que quedaba del gabinete formado por el abate Gioberti, y gracias á su origen la oposición le miraba con cierta benevolencia; así es que ha sentido mucho su salida. Para significarlo de una manera evidente, el diputado Brofferio propuso una orden del día, manifestando que el general Bava merecía la confianza y estimación de la Cámara. El ministerio se opuso, como era natural, defendiendo la prerrogativa real, y después de una discusión muy borrascosa consiguió ahogar la proposición.

La Cámara de diputados de Cerdeña ha acordado por unanimidad, á propuesta del señor Baralis, que todos los habitantes de Oporto sean admitidos al goce de los derechos de ciudadanos sardos, en memoria de haber exhalado su último suspiro en aquella ciudad el infortunado Carlos Alberto.

SUIZA. La *Gaceta* de Berna censura fuertemente al Consejo federal, por la sumisión con que ejecuta las órdenes del extranjero en el negocio de los refugiados. Por su parte el Consejo declara en los periódicos semi-oficiales, que todos los rumores relativos á notas é insinuaciones del extranjero son falsos y que no obra sino en virtud de sus propias convicciones. Una carta del Canton de Vaud anuncia que «el consejero federal Bruez ha declarado á Mazzini, de orden del gobierno austriaco, que, con arreglo á la resolución de la Dieta helvética de 1833, estaba espulsado de la Suiza y no podía permanecer en ella. Mazzini ha debido salir por consiguiente del Canton de Vaud.»

RUSSIA. El emperador de Rusia ha espedido un decreto mandando hacer una nueva emisión de billetes del Tesoro, con objeto de atender á los gastos extraordinarios necesarios para la marcha de las tropas al extranjero. Suponemos que el Czar se referirá á los gastos que haya ocasionado la guerra de Hungría, pues si se tratase de gastos que deban hacerse, la frase sería demasiado alarmante, y no creemos en la prudencia del emperador, cuando acaba de dar una gran prueba de moderación, que la lanzase en la forma que lo hace, aun cuando fuese la expresión fiel de sus proyectos venideros.

El *Morning Post* del 5, desmiente de una manera terminante las aseveraciones del periódico de París la *Patrie*, relativas á una nota que suponía haber sido pasada por el gobierno ruso á los de Francia é Inglaterra, declarando que no sufriría que se abrogasen el derecho de intervenir en la cuestión suscitada con la Puerta Otomana. El diario inglés afirma que la conducta del Czar en esta ocasión ha sido sumamente mesurada y circunspecta, y que lejos de provocar ninguna cuestión de guerra, se ha manifestado siempre y sigue manifestándose dispuesto á ceder de su derecho por conservar la paz y buena armonía con las demás naciones.

AUSTRIA. El emperador de Austria recibió el 24 de octubre en audiencia privada á M. Mussurus, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la Puerta Otomana, el cual entregó al emperador una carta del sultan; después tuvo Mussurus una larga conferencia con el príncipe de Schwarzenberg. Se aseguraba en Viena que el sultan se obligaba á no emplear en su servicio á ninguno de los renegados, y á

trasladar inmediatamente á Candia á todos los refugiados en Widin. Esta solución, dicen, ha sido propuesta por el embajador austriaco en Constantinopla.

La *Asamblea Nacional* de París dice que según los últimos despachos que se habían recibido, Kossuth y los demás gefes húngaros han sido autorizados para marchar á América.

La *Gaceta* de Viena anuncia oficialmente el nombramiento del mariscal Radetzky para el cargo de gobernador civil y militar de Lombardia y Venecia.

Continúan en Pesth las ejecuciones: el baron Perengi, presidente de la Cámara de los magnates, ha sido ahorcado y otros quince húngaros iban á sufrir la misma pena. La sentencia es la misma para todos, la pena de muerte en la horca.

El *Lloyd* anuncia que los incensantes y universales clamores contra estas lamentables escenas habían sido oídos al fin por el gobierno austriaco, y que en un consejo de ministros celebrado el 27 se acordó que en lo sucesivo no se aplicase la pena de muerte en Hungría por ninguna clase de delitos políticos; añadiendo que se había acordado también en el mismo consejo de ministros formar varias categorías de los acusados políticos, concediéndose una especie de amnistía á los que resultasen menos comprometidos. Esto sin embargo no se ha llevado á efecto; el 30 de octubre fueron ahorcados en Pesth uno de los ministros de Kossuth llamado Nyarya, y Boethy, individuo que fue de la Dieta húngara.

La ciudad de Salzburgo ha elevado al emperador de Austria una sentida y reverente esposición, en la cual suplica á S. M. se digne conceder una amnistía lo más amplia que sea posible para todos los complicados en delitos políticos. Los habitantes de Salzburgo invitan á todas las poblaciones del imperio á que hagan la misma súplica al emperador.

Nada se ha decidido todavía sobre el levantamiento del estado de sitio de Viena. Dícese que el ministro de lo Interior M. Bach, lo ha propuesto; pero que el gobernador Welden se ha opuesto, fundándose en la agitación de los ánimos, y en los ataques de que sus soldados son objeto.

La *Gaceta* de Colonia asegura que en toda la estension del camino de hierro desde Magdeburgo á Wetemburgo, se encuentran escalonadas numerosas tropas dispuestas á entrar á la primera señal en el ducado de Schelswig. Los periódicos de Francfort dicen por su parte que los gobiernos alemanes se preparan á la guerra contra Dinamarca, y que el general Pencker ha sido designado para mandar el ejército federal.

Se sabe ya oficialmente la adhesión de la Baviera al nuevo poder central provisionalmente establecido por el tratado concluido entre Prusia y Austria. Parece ser cierta también la adhesión del Wurtemberg.

PRUSIA. En varias poblaciones de Prusia han ocurrido serias desavenencias entre paisanos y militares. En Elberfeld, sobre todo, los conflictos entre el pueblo y soldados han sido causa de sangrientas y lamentables escenas.

Según un periódico de Bruselas, el gabinete austriaco ha pasado una nota al de Prusia, llamándole la atención sobre los peligros que pueden originarse por la convocación del Parlamento del estado federal, lo cual despertará indudablemente el espíritu revolucionario.

La segunda Cámara prusiana votó el 25 los artículos de la Constitución relativos á la organización de la primera. Ha triunfado el principio electivo con algunas restricciones. Los príncipes de sangre real podrán tomar asiento en ella.

TURQUÍA. El Divan había pasado una circular á los gobernadores de las provincias ó bajalatos, encargándoles que acojan y den la hospitalidad á los emigrados que soliciten su protección, y anunciándoles al mismo tiempo que continuaban interrumpidas las relaciones diplomáticas con Austria y Rusia. El gobierno había dispuesto reforzar las guarniciones fronterizas, al paso que estaban retirándose para concentrarse en un solo punto todas las tropas que se encontraban diseminadas en los principados, donde han quedado solos por consiguiente los rusos.

Las cartas de Constantinopla que publican los periódicos ingleses, anuncian que en aquella capital se estaban haciendo grandes preparativos de defensa, como si una guerra hubiese de estallar en breve. La última nota que se supone haber pasado la Rusia á los gabinetes de Inglaterra y Francia, ha inspirado serios temores al Divan, el cual teme y con razón que en una reyerta europea, la Turquía sería la verdadera manzana de la discordia, y soportaría las consecuencias de la derrota, cualquiera que fuese el vencedor. Unos 60 oficiales y mas de 3,000 hombres de tropa, de los que se encontraban refugiados en Widin, han regresado á sus hogares á consecuencia de las escitaciones y consejos del general Hamlab, á quien había comisionado el gobierno austriaco con este fin.

ESTADOS UNIDOS. Algunas ciudades de los Estados Unidos, y principalmente Filadelfia, San Luis y Arkansas, han sido teatro de motines y desórdenes de bastante consideración, solo que nada han tenido que ver con la política. En Filadelfia han sido incendiadas muchas casas por los amotinados.

HOLANDA. Escriben del Haya, que después de un interregno ministerial de mas de seis semanas, se ha logrado formar un nuevo gabinete presidido por M. Thorrecke. Parece que este ministerio no satisface al partido católico, bastante fuerte en la segunda Cámara.

Sorpresa singular.

Cumplimentábale á la lindísima duquesa de ... por el nacimiento próximo y aparente de un heredero de una casa tan ilustre como la suya;—No le digan vds. nada á mi marido, contestó la futura mamá, es una sorpresa que le preparo.

SUCESOS DE ACTUALIDAD.

Banquete de despedida

celebrado por la Junta general de Agricultura de 1849, en el salon de sus sesiones en el Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras públicas.

Una solemnidad que merece bien el nombre de nacional, y que para todas las personas ilustradas se halla revestida de gran valor por los resultados morales que debe producir, ha preocupado casi exclusivamente la atención pública en la presente semana. El banquete con que la junta general de agricultura ha celebrado el término de sus trabajos. La importancia de este suceso, por la significación que en sí tiene, como una manifestación de los progresos que entre nosotros hace la civilización moderna; por marcar una innovación felizmente importada de Inglaterra, donde, así como en otros países, constituyen estas asambleas una parte casi esencial del sistema representativo; y por la novedad, en fin, de una reunión, no de hombres de partido ni con el objeto de combinar manejos electorales ó de engolfarse en esa política ruin y quisquillosa del día, que todo lo esteriliza, sino de agricultores entendidos ó acudados, allegados de todos los ángulos de la península para discutir los intereses de la agricultura; nos ha movido á consignar con alguna extensión los recuerdos de esta memorable fiesta altamente fraternal y civilizadora, que es acaso la expresión de la tendencia general á dejar las rencillas de los partidos, para promover el espíritu de asociación, y dar por medio de él desarrollo conveniente á la riqueza de nuestro suelo.

En las horas anteriores á la señalada para el banquete, multitud de personas, entre las que las señoras tuvieron gran mayoría, acudieron al edificio de la Trinidad á examinar los preparativos.

El adorno del piso inferior, obra del señor Pascual, presentaba un bello aspecto. Desde la puerta del edificio has a el pié de la escalera, las paredes estaban cubiertas de tapices, y bajaban desde el techo vistosos arcos formados con ramaje, entre los cuales sobresalían en el patio bellos transparentes con multitud de versos alusivos á la función. Un trozo de la galería baja, que conduciendo desde la escalera al interior no servía para el paso de los convidados, fué aprovechado por el señor Pascual para una pequeña exposición de trillos, arados y otros instrumentos agrícolas.

Desde el principio de la escalera hasta la gran sala del ministerio, en que estaban las mesas, conducía una alfombra entre dos filas de grandes tiestos que ostentaban galanas flores, que á su natural hermosura añadían la de su rareza en esta estación.

Después de atravesar la magnífica galería alta, adornada como siempre con sus grandes cuadros, se encontraban en el régio salon de juntas del ministerio de Comercio las ocho mesas, en que se habían colocado mas de 270 cubiertos. Las mesas que habían sido distribuidas con buen gusto y lucimiento, estaban enteramente cubiertas de grandes ramilletes de dulces, de jarros de flores, fruteros, compoteras, etc. Doce mecheros de gas de bastante magnitud, tres arañas, y multitud de candelabros de plata alumbraban la estancia.

El ramillete destinado á S. M. estaba en un patio del edificio, por no haber en otra parte. Consistía en un canasto colosal de mimbres lleno de frutos y flores. Sus lados no se veían debajo de las muchísimas flores, cintas y animales que lo adornaban. Atados á los lados mayores de él se veían dos corderos; en los frentes dos pavos en cada uno. Además había en él patos, muchas palomas, pescados, etc.

El ramillete se había puesto en un tinglado cubierto de colgaduras encarnadas con vivos dorados.

A las seis se encontraban reunidos en el salon la mayor parte de los vocales de la junta y los convidados. Pocos minutos después llegaron los ministros y otras personas notables, y se dió principio al banquete.

Presidíale el señor duque de Valencia, y en la misma mesa se hallaban todos los señores ministros, el duque de Riánsares, el señor patriarca, los señores generales duque de Castroterreño, Concha, Ros de Olano, y los señores Olivan, Lopez (D. Joaquin Maria), Pastor Diaz, el jefe político Sr. Zaragoza, el presidente del senado, Bordiu, Gil y Zárate, el capitán general, gobernador de la plaza y otras varias personas de distinción. El señor duque de Veragua y el señor Gaviria, presidente y vice-presidente de la junta, ocupaban los asientos inmediatos al general Narvaez. No asistió el señor presidente del congreso.

En las demás mesas se hallaban una multitud de sugetos muy conocidos, entre los que se contaban varios senadores y diputados. En una de ellas estaban colocados como convidados todos los oficiales del ministerio de Comercio, Instrucción y Obras públicas, y en otra del centro, señalada con el núm. 7, los representantes de los periódicos siguientes: *El Clamor Público, El Popular, La España, La Nación, El Heraldito, LA ILUSTRACION, El País, La Epoca y La Patria.*

Durante la primera hora de la comida reinó en el salon un orden admirable, y presentaba una perspectiva magnífica. Sobre trescientas personas se hallaban en él entre vocales, convidados y camareros, y la hermosa cúpula que á todos cobijaba, daba á aquel recinto un aspecto grandioso. La comida fué bastante bien servida, y como suelen serlo pocas veces aquellas á que asiste una concurrencia tan numerosa. En ella no hubo nada extranjero mas que la hora, que no era posible variar fácilmente.

La música del regimiento de ingenieros tocó durante toda la comida aires nacionales. La *muneira* fué saludada con una salva de aplausos. Igual acogida tuvieron la *jota*, el *zor-zico*, la *balanchera*, etc., etc.

Poco antes de llegar á los postres se levantó el señor duque de Valencia y pronunció algunas palabras, manifestando su complacencia en verse rodeado de los representantes de la agricultura española, que tan bien habían sabido corresponder á la confianza del gobierno, concluyendo con un brindis á S. M., que fué repetido después por el señor duque de Veragua, presidente de la junta de agricultura.

A eso de las nueve y media se retiraron los señores ministros y algunas de las personas que se hallaban en la misma mesa de la presidencia. Después se levantó el señor don Joaquin Maria Lopez, y pronunció un bello discurso en elogio del pensamiento de la convocación de la junta y del desinterés con que de todos los ángulos de la península habían concurrido las personas elegidas para componer esta corporación.

Habia nacido en algunos individuos de la junta la idea de presentarse á la reina en la misma noche, para rendir á sus pies el inmenso canastillo ó mas bien *pirámide* de frutos y productos de la agricultura española. Y en efecto, la mayor parte de sus vocales acudieron á Palacio.

A las diez de la noche salió del ministerio el magnífico canasto en que la agricultura española ofrecía á S. M. los mejores frutos de su cosecha. Precedía al canasto una comisión de la junta general presidida por el duque de Veragua, presidente. Una banda de música militar daba mayor pompa al entusiasmo de los agricultores, y á uno y otro lado del canasto un inmenso número de hachones de cera derramaban su resplandiente luz sobre mas de cien vocales de la junta que, asidos del brazo, marchaban en dulce armonía hacia el palacio de nuestros reyes.

Llegada á este la comitiva, tuvo el honor de ser recibida en la misma cámara de S. M. A los pocos momentos se presentó nuestra augusta reina, sencilla y elegantemente vestida, con un traje de seda: el duque de Valencia se colocó á su derecha, y á la izquierda todos los ministros y el jefe político de Madrid. El duque de Veragua se adelantó respetuosamente y la manifestó en breves y sentidas palabras la adhesión profunda de la junta de agricultura á la ilustre reina que la había convocado, y su deseo de que aceptase benévola el humilde ofrecimiento que le hacía á nombre de la agricultura, de los frutos mas notables del país. S. M., con la bondad que le caracteriza, dió las gracias á la junta y manifestó cuán gratos le habían sido los trabajos de tantos españoles beneméritos, y cuán dispuesta estaba á hacer todo lo que estuviese en su mano por la felicidad y bienestar de los españoles. En seguida concedió S. M. á todos los presentes la distinguida honra de besar su real mano.

En tanto que esto pasaba en la régia cámara, subía por la escalera principal de palacio el canasto monstruo conducido por 18 hombres. S. M. la reina llevando su bondad al extremo, se dignó asomarse á la galería que da á dicha escalera, y desde allí contempló, acompañada de S. M. la reina madre, del duque de Riánsares y de los ministros, la trabajosa subida del regalo agrícola. Cuando este llegó á la puerta del salon de columnas, un viva á la reina que salió de cien bocas dió término á este acto, despidiéndose S. M. afectuosamente de toda la concurrencia.

Así terminó este banquete celebrado en la efusión de un mismo sentimiento, y en el cual reinaron el orden y compostura que eran de esperar de la junta y de las personas á quienes se había asociado para esta celebridad.

Deseando nosotros tomar prontamente acta en nuestros anales del suceso culminante de la semana, que tan alta significación tiene para cuantos se interesan en el progreso material de la nación, hemos logrado, con una rapidez de que en España no sabemos que haya habido ejemplo aun, imponer en la prensa á las 48 horas de haber tomado los primeros apuntes la reproducción del canasto ofrecido á S. M., y la exactísima vista general del salon del banquete que vá al frente de este número.

Para terminar esta reseña del banquete insertaremos el programa:

Pan.

De flor de Castilla en roscas y trenzas.

Vinos de pasto.

Valdepeñas, de los Sres. Muñoz y Maroto.

Cariñena.

Arganda, de D. Joaquín Riaya y Mejorada.

Villaviciosa, de D. B. de la T.

Haro, de D. Francisco de las Rivas.

Manzanilla, de Sanlúcar de Barrameda.

Chacolí, de Gordejuela, de D. Francisco de las Rivas.

Platos fijos.

Aceitunas. — Granadas. — Pepinillos. — Pimientos. — Anchoas. — Salchichon de Vich. — Id. de Puerto Real. — Orejones en vino. — Manteca de Valladolid, de las primeras vacas Bretonas traídas á Castilla por el Sr. Reinoso. — Rábanos. — Melones valencianos de Foyos, del Sr. Conde de Ripalda. — Higos de Corinto en panes, del mismo Señor. — Ramilletes con dulces.

Sopas.

De arroz en paella, á la valenciana.

De pan con menu lillos.

Cocidos.

Uno con jamon, gallinas, vaca, tocino y garbanzos.

Otro con verdura, orejas y pies de cerdo, morcillas, chorizos y cecina.

Eritos.

Sesos, croquetas, merluza y criadillas.

Entradas.

Ancas de rana. — Perdices estofadas. — Salmon. — Ternera mechada. — Pollos con tomate, cordero en cochifrito.

Asados.

Capones. — Pavos rellenos. — Jamones.

Ensaladas.

De todas clases.

Postres.

Arroz con leche. — Pasas de Málaga. — Batatas de idem. — Nueces. — Castañas. — Avellanas. — Almendras. — Naranjas. — Melocotones. — Uvas Cascabelillos. — Piñones. — Higos.

Dulces.

Huevos-moles. — Compotas.

Vinos de postres.

Jerez amontillado, de los Sres. Pemartin y Compañía. — Id. de los Sres. Puente y Apezechea, hermanos. — Id. seco, de Pemartin y Compañía. — Id. de los Sres. Azpitarte, hermanos. — Pajarete, de Puente y Apezechea, hermanos. — Moscatel de Jerez, de Goytia y Compañía. — Id. de Azpitarte, hermanos. — Málaga. — Alicante. — Cerezo, de Rueda, del Sr. Pimentel. — Espumoso, del Sr. Campuzano. — Canarias, del Sr. Leon. — Naranja de Jaen, de D. José Maria Palacio. — Malvasía de Sitches, de D. Jaime Safont. — Id. de la Torre de Alella en Martaró, del mismo Señor.

Quesos helados.

Café.

Licores.

Menta. — Anisete. — Rosa. — Crema de Moka. — Cuatro frutas, de D. Simon Gascon, de Zaragoza. — Naranja, Noyó, Marsaquino.

Seríamos ingratos, si no concluyéramos manifestando nuestro reconocimiento hacia las personas que desde luego nos han prestado su apoyo para llevar á cabo la idea de consignar con la pluma y el lapiz los recuerdos de esta solemnidad. No es tan frecuente en España semejante deferencia hacia la prensa hebdomadaria, que no debemos pagar este justo tributo á quien presta el auxilio que espontáneamente alcanzan en el extranjero otras publicaciones de la índole de LA ILUSTRACION.

Estadística de la literatura Francesa.

Se calcula que desde 1.º de enero de 1840, hasta 1.º de agosto de 1849, salieron de la prensa francesa 87,000 obras nuevas, volúmenes ó folletos; 3,700 reimpressiones de la antigua literatura y clásicos autores franceses; y 4,000 traducciones de las lenguas modernas, siendo la tercera parte de estas del inglés, otra parte bastante considerable del alemán y el español, y las demas en cantidad casi insignificante del Suevo y Portugués. Los nombres de novecientos autores dramáticos figuran en las piezas que han sido representadas y después publicadas, y solamente sesenta comedias y dramas han dejado de representarse. Entre las obras publicadas hay 200 sobre ciencias ocultas, como son el cabalismo, la creomancia, negromancia, etc., y 21 volúmenes sobre Heráldica y Genealogía. Las ciencias sociales como el furrierismo, el comunismo, y todas las sectas socialistas, cuentan con 20,000 obras de todos tamaños: 6,000 romances y novelas, y mas de 800 sobre viages. Segun un cálculo, en cuyo apoyo se cita el nombre de M. Didot (que es uno de los que las han publicado), el papel empleado en la impresion de todas estas obras serviría para cubrir mas que dos veces la superficie de los 86 departamentos ó provincias de Francia.

La industria agrícola.

La industria agrícola es un ramo de la industria manufacturera, que no tiene carácter alguno específico que la separe de todas las demás. Un campo, es un verdadero útil, ó bien, si se quiere, un monton de primeras materias, que se pueden tomar si no pertenecen á nadie, y que se necesita comprar, ó arrendar, ó pedir prestado: si tiene ya dueño, es un instrumento necesario para un efecto que se intenta producir; de la propia suerte que un horno, ó un martillo, ó un navío. La única diferencia que existe entre este y otros instrumentos, es la de que para servirse, como no puede trasladarse, es preciso ir á buscarlo en lugar de hacerlo venir á sí.

EXPOSICION ANUAL DE LA SOCIEDAD DE INDUSTRIA AGRÍCOLA EN INGLATERRA.

En el mes de julio último, se celebró en la antigua ciudad de Norwich la exposicion anual de agricultura, ante un concurso extraordinario. El número de animales modelos que se presentó fué 624 y el de los instrumentos inventados y perfeccionados, 1,880. En este último ramo hubo que admirar muchas y útiles invenciones, particularmente máquinas portátiles de vapor para trillar y para otra infinidad de labores agrícolas. Los labradores ingleses que asistieron á esta, que pudo llamarse fiesta, quedaron altamente satisfechos, y no menos los extranjeros que presenciaron los rápidos progresos de la mecánica aplicada y del perfeccionamiento de la cria de los animales domésticos.

MEDIO BARATO DE SUSTITUIR LOS BAÑOS DE VAPOR.

Tómese un terron de cal del tamaño de medio puño y envuélvase en un lienzo húmedo; algunas veces sobre este lienzo húmedo suele arrollarse otro lienzo seco; pónganse dos de estos terrones uno á cada lado de los muslos del paciente, á distancia de pocas pulgadas; á los pocos momentos se desprende un calor húmedo y abundante por la acción del agua sobre la cal, y á poco rato se promueve en el enfermo un sudor copioso, que le dura á lo menos dos horas. Cuando la transpiración está ya en fuerza, se retiran los terrones de cal, que se encuentran hechos polvo. De esta manera, no se necesitan ni bebidas sudoríficas abundantes, ni cubrir al enfermo con un sofocante peso.

INDUSTRIA NACIONAL.

Fábrica de hilados y tejidos de San Fernando.

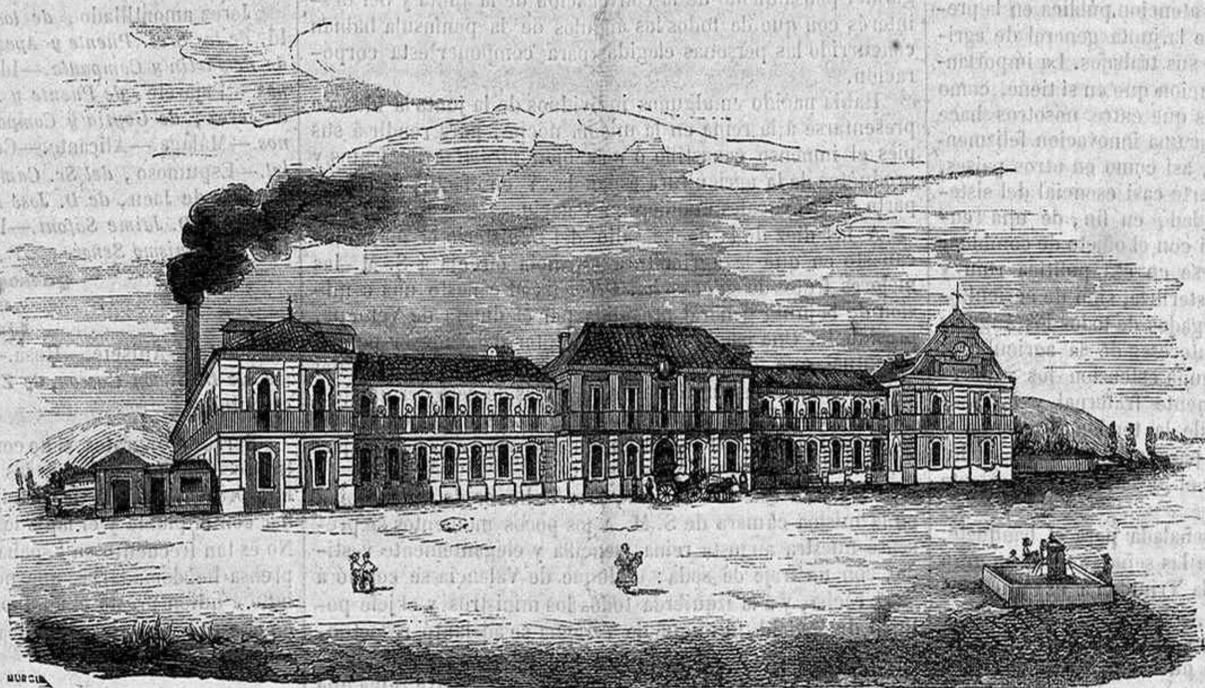
Este establecimiento de hilados, tejidos y estampados de algodón establecido en el sitio Real de San Fernando, á dos leguas de esta córte, es uno de los objetos industriales mas notables que de pocos años á esta parte ofrece nuestra España, y convencidos de que el dar á conocer estos establecimientos es un servicio importante que hacemos al país, dedicamos hoy las columnas de nuestro periódico á publicar del ya indicado, la reseña suficiente por donde pueda venirse en conocimiento de su importancia y utilidad, si bien lo hacemos con el sentimiento además de hallarse en la actualidad parafizado tan importante establecimiento.

Sus talleres son los siguientes: — La bomba de vapor en un edificio contiguo al principal; la sala de cardado y la de hilado en el piso principal; las de parado y urdido, dos de tejido, otra idem á mano, otra de muselinas, otra de desmontado de piezas, otra de estampado á la máquina, otra de á mano, cinco tendedores en varios puntos del edificio. Además el batán situado á un cuarto de legua de la fábrica, entre el rio Jarama y el canal de riego, con cinco edificios para las operaciones de labado y blanqueo. Hay tambien un tendadero cubierto orador á cuatro vientos, otro

idem descubierto ó prado, un laboratorio químico y una cámara de productos, un grabado ó máquina, otro de planchas, una fundicion, una fábrica de botones para el ejército, fragua, carpintería, albañilería, almacenes de algodones, de percales, de drogas y efectos fabriles, administracion, portería, cuadras, jardin y tres grandes patios.

La parte maquinaria se compone de una fábrica de vapor con la fuerza de veinte caballos con sus calderas de transmision de movimientos y todos sus accesorios; otra máquina llamada Diablo; otra idem Welowr ó batidor para limpiar algodón; otra para prepararlo para los cardos; 34 cardas

dobles en uso; dos máquinas para doblar el algodón; seis idem para estirarlo; ocho idem para hacer mechas; una para afilar las cardas; otra para torrear los tambores; otra para afilar los piñones de las ruedas; otra construida en la fábrica para ajustar los cilindros; otra para pulirlos; 22 máquinas de hilar de á 300 husos llamados Mull-genis; una idem de movimientos continuos; otra para hacer dientes á las ruedas; una prensa para hacer paquetes de algodón; siete tornos para hacer madejas; cuatro máquinas para hacer ovillos; un torno para hacer cuerda; una máquina para prensar las fundas de los cilindros; otra para amoldarlos; otra para pulirlos; otra para rayarlos; ocho máquinas de parar; cinco para urdir; tres para hacer carretas; otra para torcer el hilo; un torno para hacer madejas; 156 telares mecánicos; tres bombitas para la trama; un torno para hierro; cinco idem para hacer camillas; siete telares para hacer hilos; 56 telares para lanzadera volante; 28 idem para liso rayado y floreado; una máquina para desborrar por medio del espíritu de vino; otra llamada Calandria para aprestar las telas; una prensa hidráulica; una máquina completa para estampar; una prensa de brazo; 36 cilindros de bronce grabados con varios dibujos, 48 mesas de estampadores; el maderaje necesario para tender hasta 500 piezas; una bomba ó caldera de vapor que reparte el calor necesario á las demas de inmersión; seis calderas para colores de cabida de 50 piezas cada una; cinco idem chicas; dos idem para blanquear de cabida de 123 idem; otra para vitriolar de caber 60 piezas; 11 cubas de todos tamaños; cuatro



Fábrica de hilados y tejidos de San Fernando.

CARICATURAS.

DE LA MUSICA EN MADRID.



Solo de trompa. Variaciones sobre las notas do y re.



El padre y la hija. Dos verdugos de la vecindad.



Variaciones sobre la A'ala.



Norma. Quale corperditi! Pollione. Sublime donna!



Efecto producido sobre el auditorio del piso bajo.



Varietades de música instrumental. Solo de picapedrero.



Ataque á los oídos, hasta en los cafés.



La Colusa. — Emigracion de relojes y pañuelos.



Tormento inevitable á todo el que nace, tiene nombre ó se casa.



Guillermo Tell, hombre inmortal, etc., etc.



Melodias saboyanas.



Efecto producido en el auditorio.



Otre vez la polka.



Efecto producido en el auditorio.



La Reina Victoria y los hombres de Estado mas notables de Inglaterra.

louladrs ó grandes bombos á la inglesa para lavar los percales estampados movidos por un mecanismo; maderaje para 500 plazas; estacada para 1,000; armazon forrado de plomo; un torno grande inglés con su rueda de movimiento; una máquina para grabar con las matrices; otra para hacer los relieves; un torno chico inglés; otro idem regular; dos idem mas pequeños; una máquina para adelgazar el cobre; otra para estirarlo; un banco para idem á mano; una máquina para igualarlo; dos terrajas; 316 hileras, 2,781 planchas; molde y contra molde para estampar; un horno grande; otro chico; grandes fuelles movidos por dos caballerías; una bomba para incendios; entarimado; tres carros; siete caballerías; doce carretillas; anaquelaría: envases; piezas de repuesto y todos los útiles, enseres, muebles y herramientas necesarias.

El personal servicio de esta inmensa fábrica se componía de 332 hombres, 139 mugeres y 152 niños; en todo 623 personas; los sueldos eran de 5 á 12,000 rs., y los jornales de 1 á 20. Los efectos empleados anualmente eran 36,000 arrobas de carbon; 104,880 libras de algodón; 39,000 arrobas de leña; 21,408 $\frac{1}{2}$ libras de metal. Los productos consistían en 94,392 libras de algodón cardado y las mismas hiladas; 12,711 piezas pasado y hurdido al año; 10,354 tejido; 2,357 $\frac{1}{2}$ idem á mano; 682 $\frac{1}{2}$ de muselina; 8,000 estampado á la máquina y 13,000 gruesas de botones.

La casa es bastante para contener 450 telares, 44 máquinas de hilar Mull-genis de 300 husos cada una, 68 cardas dobles con todas las máquinas accesorias de estirar, reparar, hacer mechas, esmerilar, batir, etc.; pero por entonces la fuerza de la máquina de vapor debería ser de la fuerza de 50 á 60 caballos, ó solo con otra al ángulo norte de la fuerza de 30 á 40, y aunque entonces faltaría agua para alimentar las calderas, no obstante hay medios para obtener toda la que se necesitase, y aun para mover toda la maquinaria con este elemento, pero sería preciso realizar un proyecto cuyo costo no bajaría de cuatro millones de rs. vn., que con otros tantos para máquinas y utensilios, añadiendo lo invertido hasta aquí arrojaría una suma de 16 millones empleados en este establecimiento.

En sus primeros cinco años de marcha tuvo un movimiento de operarios de mas de dos mil individuos de ambos sexos, y unos mas que otros todos han salido con alguna instruccion en los diferentes ramos que abraza este establecimiento, en inteligencia que la fábrica pagaba al operario desde el día en que entraba al trabajo, aunque jamás hubiese visto ni saludado lo que iba á ejecutar, teniendo encargado especialmente á los contra maestros le enseñasen con paciencia y buen tratamiento. Esta conducta, que en ninguna fábrica de Europa se sigue con tanta amplitud, costaba á sus dueños sumas de muchísima consideracion.

Puesta la fábrica al completo de los 450 telares con las demas máquinas accesorias, podría prestar á la venta 40,000 piezas de percales cada año. La poblacion de san Fernando debería aumentar hasta el número de 4,000 personas, y realizando el proyecto de traer las aguas á la fábrica tal como se tiene pensado, tal vez mudaría hasta la fisonomía de la campiña de Madrid á 6 leguas en contorno.

sobre el idioma de la China, y su escritura.

Las primeras páginas de la historia del mundo desaparecieron destrozadas por la segur del tiempo, y el idioma en que se entendieron los primeros hombres se desvaneció como las generaciones: los medios de que se valieron para comunicar sus ideas y trasmitirlas á la posteridad, cayeron tambien en la sima del olvido. Las palabras y las cifras que las representaron, cambiando continuamente de forma y de sonido segun el genio y el gusto de los siglos, á pocas generaciones perdian su carácter, se hacían totalmente desconocidas, sin que quedaran ni los mas ténues vestigios que recordaran su origen. El Génesis nos dice las primeras palabras que en el mundo se hablaron; pero nada nos dice de la lengua en que fué, y por cierto que no sería en la que él está escrito, pues tiene un sistema de combinaciones demasiado estudiado, y una gramática demasiado filosófica para poder ser un idioma natural y primitivo. Si el averiguar este idioma fuera cosa de cálculo, y pudiera emplearse un método analítico en su investigacion, marcháramos desde lo simple á lo compuesto, y desde lo sencillo á lo complicado; pero esta materia no puede someterse ni aun á la hipótesis de las probabilidades, que pudieran ser mas ó menos gratuitas, segun el modo de ver que cada cual en el asunto tuviera.

Es muy natural que el primer medio de que los hombres se valieron para expresar sus ideas, serian sonidos simples, meras articulaciones de la voz; monosílabos cuyas diversas inflexiones no se limitarían tal vez á expresar ideas simples como las que representan las palabras de nuestras lenguas, sino conceptos complejos, proposiciones enteras. Este medio tan estricto, vago y equívoco por su naturaleza, no podía de modo alguno cubrir todas las necesidades de la imaginacion, que siempre en progresivo adelanto se veía limitada con demasiada estrechez; así, pues, su exigencia, el gusto y aun el lujo trabajarían en unir, variar y combinar estos primeros sonidos entre sí para formar un idioma regularizado, ó tal vez idiomas acomodados á la índole de los diversos pueblos que antes del Diluvio se formarían.

Estos idiomas, ya de un carácter determinado, digámoslo así, regirían en aquella época hasta que, enclavados y sumergidos por el naufragio general, desaparecieron quedando solo el que hablara la familia privilegiada que se salvó. Todos de una misma familia y unidos á lo que parece en un solo punto, hablaron un mismo idioma, hasta la época de la construccion de la torre de Babel. De esta época data la pri-

mera separacion de los idiomas, hecha, como nos consta, cuando milagrosamente repelidos los que levantaron aquella mole, y como poseidos de una fuerza homeoeléctrica, huyeron uno de otros para buscar un asilo á diferentes puntos de la tierra eligiendo cada cual el que mas complacia á su genio, ó el que la casualidad le proporcionara. Probable es que cada uno de ellos y sus familias hablaran un mismo idioma, y que despues le modificáran segun la influencia de los climas modificase sus inclinaciones para amoldarlas á las circunstancias tópicas de cada pais. Esta influencia es tan notable, que unida á la costumbre, produce acentos y modismos particulares, que hacen distinguir, no tan solo á los habitantes de diferentes regiones que hablan un lenguaje diverso, sino á los de provincias limítrofes que hablan uno mismo, y hasta los pueblos vecinos, y aun las familias suelen tener lo que nosotros llamamos (dejo), que es notable á un oido acostumbrado; y una prueba de esta influencia del clima, es lo que notamos en paises sumamente lejanos, pero que se hallan en circunstancias análogas respecto á su voz y el carácter de su lenguaje, pudiendo servirnos de ejemplo la semejanza que existe entre algunos pueblos de la India y otros de la América. Esta influencia, obrando sobre la organizacion, el hombre la altera notablemente, y parte por efecto de esta organizacion, y parte por la costumbre, vemos á los malabares hallar tanta dificultad en pronunciar las letras ó sonidos labiales como pudiéramos nosotros hallarla en las guturales, arábicas, etiópicas ó armenias. Vemos en los etiópicos la costumbre de unir la punta de la lengua al paladar haciéndola chocar cuando hablan, á los dientes superiores, produciendo de este modo un chasquido particular, los tonquineses hacen un esfuerzo tal, contrayendo la garganta, que cuando hablan, parece que vomitan mas que comen (permítaseme esta frase): los chinos huyen del uso de las letras que solemos llamar caninas, y algunos parece que silban cuando hablan.

Dejemos á un lado suposiciones que no podrían llevarnos sino á errores, y cediendo respecto á la influencia del clima, á otros el trabajo de su investigacion, pasemos á lo real dando á conocer lo mas superficialmente posible el carácter de algunos idiomas, empezando por el de aquel que presenta mas singularidad y parece llevar en antigüedad á todos la preferencia, que es el de la China. Sus voces no son mas que articulaciones monosilábicas, y carecen de los sonidos ásperos ó que pueden presentar alguna antigüedad. El célebre Golio no es de nuestra opinion en cuanto á la primacia de esta lengua, y la considera no como natural, sino consagrada con ingenio, estudio y artificio; pensamiento que tambien dejó entrever el sabio Leibnitz, diciendo que los hombres reunidos en sociedad trabajan continuamente por perfeccionar la lengua de que usan, ya acortando ó ya alargando, ó ya modificando de otro cualquier modo sus voces. Amigos los chinos de la música y afectos á las modulaciones de la voz, mezclaron los tonos musicales en el lenguaje, y huyeron de pronunciar toda letra cuyo sonido les pudo parecer áspero y trabajoso.

La lengua de este pais se divide en popular, que tiene tantos dialectos distintos como el imperio provincias, que son unas veinte, y en erudita, que llamamos mandarínica por ser la del gobierno, la de los sabios, y en la que estan escritas las obras clásicas del pais; aunque en esto como la escritura es una, cada cual es dueño de leerla segun su dialecto, puesto que sus letras no espresan sonidos, sino ideas.

Ninguno podrá llegar á hablar esta lengua por las gramáticas ni por los diccionarios, sino de viva voz y por una larga residencia en el pais; lo que sí podemos lograr con alguna constancia, es el interpretar sus escritos, y ciertamente que esto nos es mas fácil que á ellos, á quienes es casi imposible hacerles entender que nuestras letras solo espresan sonidos.

Sus monosílabos ó elementos del idioma oral son unos 350, ninguno empieza por vocal, y si tienen que pronunciar algun nombre exótico que empiece por ella, le anteponen la Y consonante: como Y en-lo-pa por Europa, Ya-si-ya por Asia, etc., y los sonidos de B, D, Ch, F, N, R y X fuerte les son desconocidos.

Como es tan limitado el número de 350 sonidos para espresar todas las ideas que pueden ocurrir en el comercio de la vida, han recurrido al medio de dar diferentes tonos á cada uno de ellos, con lo que les aumentan hasta el infinito. Algunos han querido comparar estos tonos con las notas musicales, pero es un error: si un artículo de periódico pudiera abusar del carácter didáctico, procuraríamos dar á conocer estos tonos, y aunque sería una empresa difícil y que no llegaría jamás á llenar el objeto, serviría tal vez para dar una idea mas ó menos completa de este ingenioso sistema.

GENOVEVA.

POR

ALFONSO KARR.

CONCLUYE EL CAPÍTULO X.

Siguió en pos de Alberto maquinalmente, sin saber lo que se hacia, aturdida y con una nube ante los ojos.—En las tiendas no veía nada de cuanto la mostraban, dejaba que la dirigiesen dos veces una misma pregunta, y respondía indistintamente. Cuando llegaron á casa de M. Chaumier, Rosa, que habia rechazado con enojo la proposicion de ir á casa de Leon, se levantó á pesur suyo, cuando oyó llamar, tan segura estaba de verlo entrar con su hermano y su prima.—Pero, cuando la dijo Alberto que Leon no habia querido ir, aun cuando Genoveva le interrumpió, é interpuso: «no habia podido», afectó la mas profunda indiferencia, y no pronunció ni una sola vez su nombre durante toda la comida. Despues de comer, intentó Genoveva hablarla de

Leon,—pero la suplicó Rosa que no continuase.—Genoveva no hubiera hecho caso de semejante prohibicion, que induciblemente; no fué hecha de buena fé,—á no comenzar á venir gentes, y verse Rosa en la precision de atender á los que llegaban.

Genoveva se encontraba en un estado de exaltacion imposible de describir. Los pensamientos se cruzaban y se chocaban con rapidez en su corazon y en su cabeza. Ya se decia que no queria vivir y pensaba con extraño placer en la muerte;—en seguida pedia perdon por ello á Dios y á su hermano.—Un instante despues, purificaba su amor, hacía Alberto, de toda idea vulgar, y se decia: Será feliz, yo veré su felicidad, seré la amiga de su muger, la enseñaré á amarlo, criaré sus hijos,—y no habia transcurrido un instante cuando ya se decia: ¡Ah! no tendré necesidad de matarme, mis dias estan contados, hace mucho tiempo que he perdido mi salud; estos dolores sordos que siento en el pecho, son un signo nada equívoco acerca de la brevedad de mi vida: iré dentro de muy poco á unirme con mi madre; pero Leon... pero Alberto...—¡Pobre Leon! No quiero abandonarlo. ¿Quién sabe si les será dado á las almas de los muertos el proteger á los vivos?—¡Oh! No lo creo, porque no nos hubiera dejado ser tan desgraciados nuestra madre.—Pero, ¡Dios mio! ¿es por acaso necesaria una separacion eterna? ¿no he de poderme unir á mi madre, sin abandonar á Leon?—¡Ah, madre mia, madre mia! ¡por ventura no oyes á tu hija, no ves acaso cuánto sufre!—¡Oh, no! exclamaba, la felicidad de los bienaventurados no sería completa si no les fuese dado el ocuparse de los que han dejado sobre la tierra; esta vida no es sino de prueba; mi madre sabe que esto ha de concluir y nos aguarda en el cielo.—No vertía lagrimas;—¡lagrimas! la sangre del alma.—Una abrasadora fiebre animaba su semblante y sus miradas; así que exclamaban en su rededor:

—Cuán bella está Genoveva esta noche.

—¡Qué color, y que brillo en sus ojos!

—La última vez que la ví, distaba mucho de hallarse así.—

—Estaba pálida y con los ojos hundidos.

—Hubiera podido muy bien creérsela enferma del pecho.

—No era sino una indisposicion.

—Hoy está encantadora.

Rosa, por su parte, se agitaba mucho y atendía á todo el mundo. M. Rodolfo de Redeuil entró y se mostró sumamente rendido: Rosa lo recibió bastante mal; la suplicó que cantase con él, pero tenia mala la garganta; que bailase, y se sentía fatigada. Refirió algunas anécdotas, Rosa no se sonrió y dijo en voz bastante fuerte, que no habia cosa peor que la maledicencia cuando no divertía.

Entre tanto, ocupémonos algo de cómo iban los quehaceres de Leon.—Leon se paseaba en el boulevard; comenzó á llover, y se fué á Palais-Royal, al rededor del cual dió ciento treinta vueltas, despues de lo cual se fué á casa de su tío, diciéndose á sí mismo, que si no parecia por ella, Rosa y M. de Redeuil lo creerían desesperado; que era un triunfo que no queria proporcionarles: bastantes otros alcanzaban sin necesidad de esto. Por otra parte, era tarde; no iba á casa de M. Chaumier sino á buscar á su hermana. Cuando entró, no lo vió Genoveva, hallábase sus ojos ocupados de un modo escesivamente cruel para que los volviese. Acababan de anunciar:

Monsieur Michaud.

Madama Michaud.

Señorita Ana Michaud.

Aquella interesante joven, con los ojos bajos, era la que habia destruido toda la felicidad de Genoveva.—Era bonita, parecia amable y tímida, y le ocasionaba mucho mas daño al pobre corazon de Genoveva que hubiera podido hacerla un tigre con sus dientes y sus garras.

Alberto y Rosa corrieron á su lado; todas las mugeres la miraron cuchicheando. Hubo un momento horrible de angustia para Genoveva.—No sentía latir su corazon; un dolor agudísimo la traspasó las sienas.—Un horrible vértigo la trastornó é hizo que desapareciera todo á su vista.—Cuando volvió en sí, distinguió la fisonomía de Leon, pálida como debia estarlo la suya: la pérdida Rosa habia visto á Leon, cuya ausencia la disgustaba y tenia agitada; habia querido vengarse convencida de cuanto acababa de sufrir, y sin dar á conocer de modo alguno que lo hubiese visto, se tornó tan amable con M. de Redeuil, el cual no se habia separado de su lado, cuanto algunos momentos antes, habia estado desdenosa y disgustada.

Genoveva acababa de sentir en su alma lo que le debia pasar á su hermano,—y la primera palabra que se dijo á sí propia en voz baja, fué ¡Pobre Leon!

Noble y dulce palabra.—Se habia dicho: Mi vida ha concluido,—procuraré vivir para Leon y para las personas á quienes amo;—participaré de la felicidad de los demas, y viviré sostenida por ella.—Bellísimo y admirable pensamiento, que debió subir hasta el trono de Dios confundido con los perfumes de la noche!...

Genoveva atravesó el salon, y se fué derecha á donde estaba su hermano;—á quien le dijo: No te enfades por esa ligera coquetería de Rosa, es una niña: no trata sino de contrariarte algo, y de vengarse de las faltas que cree has cometido con ella;—en tanto que no has estado aquí, no se ha ocupado de M. de Redeuil, sino para darle respuestas ásperas.—No importa, exclamó Leon, sea el que quiera el motivo de semejante conducta, no se la perdonaré.—Y pensaba en que, sin duda alguna, la causaba un grande disgusto su juramento á Rosa; que sus negocios no iban aun en bastante buena disposicion para que pudiera casarse, y que Rosa no tenia energia suficiente, ni bastante amor para esperar y resistir á las seducciones de los hombres que la rodeaban, y á las intimaciones de su familia.

Presentáronles la futura de Alberto á Leon y á Genoveva. La pobre Genoveva se quedó sentada al lado de Ana;—creía que su secreto lo era de todos, y que se hallaban fijas en ella todas las miradas. A cada segundo, se deslizaban por su pálida fisonomía nubes de púrpura producidas por las ideas súbitas que venían á aumentar su embarazosa situacion. De pronto, creía que estaba muy fria para con Ana: vá á creerme ofendida, ¡infeliz!—En seguida se detenía en medio del cúmulo de atenciones que sucedían á la frialdad.—Este afecto no es natural, pensaba, á todos les debe ser conocido el motivo que á él me impele.—En cuanto á Leon, habia pasado á una pieza apartada para escribir una carta que deslizo en las manos de Rosa.—Rosa la ocultó en donde produciría tan inmensa dicha ver ocultar las cartas, si las mugeres no lo fuesen con el tiempo ocultando allí casi todo: en su seno.

XI.
En cuanto se hubieron marchado todos,—Rosa,—tan encendida como si alguien hubiera podido estarla observando, sacó del pecho la carta de Leon apresurándose a leerla.

A ROSA.

»Prima, dispenseme vd. el haber abusado de un momento de arrebatado y de compasion para haberla obligado a hacerme una promesa, que la molesta hoy, y que, segun me lo indica todo, siente vd. ya amargamente haberme hecho;—se la devuelvo á vd.; prima, es vd. libre:—únicamente me resta el sentimiento de no haber llenado antes el deber con que cumplo hoy, y así no hubiera vd. tenido ocasion de sufrir por causa mia, los numerosos y graves males de que ha podido ser objeto de algun tiempo á esta parte. Por la mia, prima, renuncio á vd.; sea de hoy mas bonita, coqueta, feliz, nada existe que pueda impedirselo, ame vd. á M. Rodolfo ó á cualquier otro, ya no me asiste derecho para sufrir por ello ostensiblemente.—Adios.—

LEON.»

Rosa permaneció estupefacta, algunos momentos: esperaba que Leon la pidiese disculpa á sus arrebatos;—nunca hubiera creído, que pudiera existir entre ellos nada suficientemente grave para producir un rompimiento.—Despues de haber vuelto á leer la carta, lloró con la mayor amargura, en seguida escribió:

—»Leon,—estás loco; yo no quiero recogerme mi promesa,—ni te devuelvo tampoco la tuya;—ignoro si he podido faltarte en algo, pero si es así, perdónamelo;—yo no quiero ni á M. de Redeuil ni á ningun otro;—yo soy tuya;—si soy coqueta, no es con otro objeto que con el de agradarte mas ó con el de hacerte sufrir un poco. He quemado tu fatal carta, que tantas lágrimas me ha hecho derramar.

ROSA CHAUMIER.

A ser enviada esta carta, ¡cuanta felicidad hubiera llevado á la reducida habitacion de Leon y de Geneveva!...—porque Leon y Geneveva no tenían sino una felicidad para ambos, y esta era la de Leon.—Pero Rosa se acostó, no durmió, y soñó despierta en los triunfos que habia obtenido aquella noche; pensó en que Leon fué el único á no admirarla, cuidando solo de sermonearla; Leon á quien ella hacia presente de os aplausos y de la admiracion de los demas.—Lo halló soberanamente injusto y se durmió con tal idea.—A la mañana siguiente, fué esta misma la primera que se halló formada en su cabeza antes de que se hallase aun bastante despierta para encontrar otra.—Habia dormido poco, tenia muy mal humor, la carta de Leon yacia hecha pavesas, no pudo volver á leerla y ver otra vez todo cuanto dolor encerraba;—no la recordó sino como una injusticia de la que no podría menos de arrepentirse, y á la que seria sobre todo vergonzoso ceder: quemó su carta.—Leon, durante el dia, no pudo evitar el pasar dos veces por delante de la casa de M. Chaumier. Casi no rodeaba nada para donde tenia que ir, el piso era mejor, y tenia la calle buena acera, etc., etc.

Vió salir á Rosa con Ana y su madre en carruaje, todas tres vestidas con el mayor esmero; Leon volvió la cabeza para que no le reconociesen en tan humilde traje. Es tanta la felicidad que quisiera procurarse á la muger á quien se ama, y al propio tiempo, quisiera confundirse de tal modo la existencia del objeto amado con la propia, que no es uno dueño de reprimir un movimiento de rabia al aspecto de un placer ó de una dicha que ella guste sin nosotros y sin que seamos nosotros causa de ello.—Leon opinó que habia obrado inmejorablemente al escribir la carta. Rosa que habia visto á Leon y á la que no se le habia escapado su movimiento para no ser apercibido, se irritó extraordinariamente contra él y se dió por muy contenta de no haberle enviado la suya.

El matrimonio de Alberto y de Ana habia sido fijado para la semana siguiente.—Leon se ocupó del traje de su hermana. Compró algunos objetos al fiado y vendió su reloj para aquellos otros que era preciso pagar de contado.—Ocultó cuidadosamente á Geneveva el sacrificio de una alhaja que tenia en grande estima y que le era de todo punto necesaria para sus lecciones; supuso que se le habia descompuesto y que se la habia dado á arreglar al relojero. Rosa vino á á ver á Geneveva con Ana para suplicarla que fuese señorita de honor: Geneveva aceptó; ¿cómo habia de rehusar? Además, los que han sufrido saben con qué triste voluptuosidad gusta despedazarse con las uñas y hacer brotar sangre de una herida sin esperanza de cura.—Era la primera vez que veia Geneveva á Rosa despues de su rompimiento con Leon; la presencia de Ana y de su madre no le permitió hablar de ello á Geneveva. Únicamente cuando dijo Geneveva; Leon ha salido, sentirá mucho el no haber estado aquí;—hizo Rosa un ligero movimiento de cabeza casi imperceptible, cuyo principio queria decir, con tristeza suma, que no lo creia, y cuyo fin, con excesivo orgullo, que la era absolutamente indiferente.

Esto mismo es lo que dijo Leon al saber que habia estado Rosa;—pero al propio tiempo trataba, cuidando de no dirigir preguntas acerca de ello, de hacerse referir por Geneveva hasta los mas leves detalles de la visita;—le parecia que la casa se habia transformado despues de haber estado en ella su prima;—miraba la silla donde estuvo sentada, y el piso sobre que habia pisado;—se habia valido de increíbles rodeos para averiguar la silla en que se sentara Rosa.—Habia hallado colocadas fuera de su sitio dos sillas y un sillón,—el único de la casa: el sillón habria sido evidentemente ocupado por madama Michaud. Le dijo á Geneveva:—¿Qué te ha parecido Ana?

—Muy bien, le respondió Geneveva, empero Rosa....

Leon la interrumpió. No queria hablar de Rosa, por lo mismo que Geneveva no queria hablar de Ana.

—La ví la otra mañana, dijo Leon.

—¿A Rosa? preguntó Geneveva.

—A Ana, respondió Leon; la ví la otra mañana, y es muy bonita de dia.

—Me gusta mas Rosa.

—Y á mi tambien, pensó Leon, pero lo que pensaba era precisamente aquello mismo que no queria decir.—Dijo: Quizá estaria aquí sentada á la sombra:—¿se sentó al lado del balcon?

—Sí, contestó Geneveva. Leon no volvió á hablar palabra; ya sabia los sitios que habian ocupado madama Michaud y su hija. Desde aquel dia, se apropió la silla de Rosa, y la cambió, en ausencia de Geneveva, con otra igual á ella,—que

habia en su cuarto.—Dos dias antes de la boda, llevaron el traje de Geneveva.—Leon se habia comprado un sombrero y unos zapatos.

XII.

EL TOCADO DE GENEVEVA.

El tocado de Geneveva,—está bien dicho;—desde aquí estoy viendo ya vuestro mal humor, señora; vuestros labios, de por sí delgados, se han contraído, y se ha deslizado por vuestra cabeza un pensamiento que me es injurioso. A qué viene, en efecto, el escribir dos gruesos volúmenes,—setecientas páginas,—y unas de cuatrocientas veinte y ocho mil letras,—para pasar en silencio precisamente aquello mismo que puede hallarse mas interesante? Me espongo á veros comparar cada una de las cosas que digo, con las que dejo de decir,—y no hallar en mis setecientas páginas, nada que equivaiga á la página que he dejado de escribir.

Este señor, direis,—pone el mayor cuidado en detallarnos minuciosamente los adornos de las praderas: adorno de primavera, adorno de estío, adorno de otoño, adorno de invierno;—no olvida un solo boton de oro,—ni una salvia, ni una margarita.

No se descuida en decirnos los matices que presentan los bosques en el otoño;—los lilos estan amarillos, los castaños rojos, las madreselvas azuladas:—todo eso es muy bonito;—la parra virgen pende de lo alto de las paredes en atrevidos festones, púrpura y amaranto.—Bien claro lo veo.—No halla una flor, sin espresarnos su color y su perfume; nos dice con la mayor exactitud el matiz del verde de cada mata de yerba.—Esto ocasiona algun recreo; pero al fin, es lo que sabemos tan perfectamente como él;—y seguramente que esto no sirve para nada,—en tanto que puede hallarse un buen modelo que imitar en un gracioso tocado,—y podria hablarnos de las mujeres con tantos detalles y aficion como de las flores de su jardin.

Podria responder á esta exclamacion con trescientas razones;—pero hallo preferible ceder,—y os describiré el tocado de Geneveva,—

Y tambien el tocado de Rosa,—

Y tambien el tocado de Ana,—

Y tambien,—si esto puede agradaros, el tocado de madama***,

Y tambien el mio;—pero no seria conveniente:—estoy en este momento en bata y zapatillas.—

Voy á hacer encender á mi negro,—un Savoyano de trece años llamado padre Miguel, la mayor de mis pipas de cerezo.—El padre Miguel va á guardar sus soldados de plomo y á darme fuego;—y yo voy á ir recordando los tocados en cuestion, fumando un tabaco perfumado de benjui y aloe,—que recomiendo á los que fumen,—y que recomiendo tambien á los que no fumen para que lo recomienden á los que fumen á su lado.

XIII

TOCADO DE GENEVEVA.—TOCADO DE ROSA.—TOCADO DE ANA.—TOCADO DE MADAMA MICHAUD.

Empecemos por Ana.—Quereis tambien el retrato de Ana?—Ana es bastante bonita, pero de una belleza insignificante: de esto es de todo lo que me acuerdo. Desgraciadamente no invento lo que refiero, y hay muchas cosas que tengo ya olvidadas, otras hay en que no me fijé en el momento en que pasaron; y cuando me ocurre querer salvar un vacío con la imaginacion, resulta que forma un contraste de los mas chocantes, y lo borro.—He aquí todo lo que sé de Ana;—pero su tocado, le recuerdo perfectamente, porque oí hablar de él á muchas mujeres con los mayores detalles,—era así:—

Un vestido de terciopelo prendido de blanco, con guarnicion de Inglaterra, un beló de Inglaterra, mangas y una mantilla semejante:—una pequeña corona de flores de naranjo, naturales, montadas en hilos de plata. (Ah! me acuerdo que Ana era rubia.) Una diadema, un collar y pulseras de perlas:—la falda del vestido algun tanto larga en demasia.

Esto alcanzaba extraordinaria voga,—si se hubiese atrevido Geneveva á dar cabida en su mente á algun mal pensamiento contra Ana, hubiese hallado que aquel adorno era excesivamente recargado y demasiado rico para una desposada, y á punto fijo, si hubiese sido ella la desposada, no era de aquel modo del que se hubiera vestido.—Si hubiera sido ella la desposada! si Dios todopoderoso no hubiese hecho que cruzara semejante idea por la cabeza de la pobre niña, hubiera sufrido mucho menos.

El tocado de las dos señoritas de honor no debia atraer las miradas;—Rosa llevaba un traje de gró tornasolado de verde y negro; un chal de gró, un sombrero;—no sé á punto fijo como era el sombrero;—y una pulsera de oro sencillísima.

El vestido de Geneveva era igualmente de gró tornasolado;—pero gris y naranja,—con un chal semejante:—llevaba una capota de crespon blanco,—y una pulsera adornada de pedrerías;—una preciosísima pulsera:—el reloj de Leon, que era una magnífica repeticion.

Madama Michaud llevaba un sombrero amarillo con exorbitantes plumas, y un vestido verde, y chal color de pulga,—tocado de suagra;—especie de madama Leloup, de nuestra novela *el camino mas corto*. (Un decreto real del—al diablo vayan las fechas:—) ha declarado que esto no era una novela, sino una historia verdadera;—de qué era de lo que les iba á ustedes hablando?)

En cuanto á mí, que asistí al matrimonio, no observé sino una cosa, y es que Geneveva no iba de blanco;—saqué de ello la consecuencia de que no se habia ocupado de su adorno, y que les habia dejado hacer á su hermano y á la modista;—era la primera vez que la veia de aquella suerte,—quizá tambien habia querido evitar el parecerse á la desposada.—Por la noche, no obstante, en el baile, iba vestida de blanco,—pero con un vestido que tenia hacia mucho tiempo.

Creo haberlo dicho todo.—

XIV.

Geneveva oró en la iglesia con mas fervor que nadie.—Habíase consumado el sacrificio; le pedia á Dios fuerza,—despues oraba por Alberto, y tambien por Ana.—Oh! Dios mio, decia,—que Alberto por lo menos sea dichoso.—No describiré de la suerte que la heria en el corazon cada palabra, tanto en la *mairie* como en la iglesia;—llegó un momento en que todo estuvo concluido;—una muger anciana exclamó al ver entrar á Alberto y á Ana en la sacristía,

para escribir las diversas cosas que en semejantes casos se escriben: ¡Qué linda pareja! parecen hechos el uno para el otro. Esta exclamacion fué cruel para Geneveva. Sintió un movimiento de cólera contra la pobre anciana, pero lo reprimió muy pronto, pidió perdon á Dios por ello, y deteniéndose, dió á la pobre muger una motada.—Mi buena señorita, exclamó la anciana, yo rogaré á Dios porque le llegue á vd. pronto su vez. Cuando subieron al carruaje, el vestido de Ana se enganchó en la portezuela sin que nadie se apercibiera de ello, sino Geneveva.—Si se bajaban por la portezuela opuesta, Ana se rasgaria indudablemente el vestido.—El espíritu malo le suministró á Geneveva excelentes razones para que guardase silencio y dejase hacer;—pero Geneveva hizo abrir la portezuela, y entró el vestido de su nueva prima.

Por la noche, despues del baile, fué á acostarse moribunda,—no obstante, cuando se halló sola, al desvestirse,—sus miradas se fijaron en sí misma,—se contempló, y exclamó: tambien yo estaba hermosa, ... tambien yo.

Al dia siguiente,—envió á Ana las pocas joyas que poseia;—desde aquel dia pudo observarse en su traje, una sencillez, que no llegaba á ser luto completo, pero que se le asemejaba mucho.

La estacion avanzaba bastante para que fuesen volviendo algunos discípulos de Leon; algunos volvieron con efecto,—pero en muy corto número.—Una noche, al entrar, le entregó el portero de su casa un papel plegado en cuatro dobleces:—era un papel timbrado;—Leon lo leyó en la escalera:—estaba escrito en un estilo singular; únicamente se comprendia que se hallaba amenazado de alguna gran desgracia.

La ley es la misma é igual para todos,—y todos se hallan en la obligacion de entenderla.—¿A qué pues es el explicarla en un idioma raro é inteligible, recargado á la vez de perfrasis y de abreviaturas? Era una citacion para *oirse condenar* al pago de una corta suma que le debia á un comerciante.

Concluia de esta suerte:

»Mandamos y ordenamos á todos los dependientes de justicia, que lleven á ejecucion la presente sentencia. A nuestros procuradores generales, á nuestros procuradores de los tribunales civiles de primera instancia, que velen por su cumplimiento; á todos los comandantes ó oficiales de la fuerza pública que presten auxilio con mano fuerte cuando sean legalmente requeridos.»

Lo cual, leído en la escalera, de noche, á la luz de una vela,—produce un escalofrío, y evoca en masa un ejército entero que llega en tropel contra vosotros. Leon tuvo miedo,—pero, al miedo, sucedió muy pronto otro pensamiento.—Qué felicidad, se dijo á sí mismo, que no haya caido este papel en manos de Geneveva;—es precisamente una suma gastada para mi hermana la que me reclaman;—la hubiera producido un gran sentimiento.—Volví á bajar, dió dinero al portero y le dijo: «Si trajeran por casualidad otros papeles de este genero, tenga vd. cuidado, suceda lo que quisiere, de no entregárselos nunca á mi hermana.»

Entró sin ruido para no despertar á Geneveva, y pasó gran parte de la noche volviendo á leer tan fatal papel. Este papel le habia sido enviado:

A nombre del rey, por la ley y por la justicia.

No era solo el ejército el que se levantaba contra Leon, era la sociedad entera. Al dia siguiente, salió en cuanto amaneció y corrió á casa del portero de estrados redactor de aquél papel.—Se caló el sombrero hasta los ojos, evitando en lo posible las miradas de los transeuntes.—Se consideraba á sí propio como un pária, como un enemigo de la sociedad, como un gran criminal, que prestaba tantos derechos á la curiosidad pública como el asesino que van á guillotinar (cuando se guillotinan los asesinos:—últimamente, en París, mató una jóven á su amante de un tiro, por crimen de infidelidad,—el jurado declaró que el amante habia faltado).

Vió venir por casualidad hácia sí agentes de la municipalidad y tomó por otra calle. Le parecia que todo el mundo lo miraba, que se lo mostraban los unos á los otros exclamando: Ese es!

Llegado al número indicado, miró á ver si lo veia alguien, y se apresuró á entrar en el portal del dependiente de justicia, llegó por una escalera oscura á una espaciosa estancia adornada con una copa sin lumbré. Veíanse allí cartones y mesas negras por todo mobiliario.—Cuatro galafates amarillos, vestidos de pretendidas levitas color avellana verde oliva, estaban inclinados sobre las mesas, los dedos estendidos, escribiendo incesantemente papeles semejantes á aquel que habia recibido Leon: sentíase allí un olor nauseabundo á papel viejo, sin que me meta á hablar del olor de los escribientes. Preguntó por el portero de estrados, uno de los tagarotes le dijo: «Soy el oficial mayor, dígame vd. que es lo que quiere.» Leon que, por nada en el mundo hubiera osado mostrar su vergüenza ante cuatro personas, insistió en querer hablar al principal.—El principal salió de su gabinete, y delante de los escribientes, le dijo: «¿Qué es lo que vd quiere, caballero?»

—Hablarle á vd. en particular.

—Entre vd. en mi gabinete.»

Leon no se atrevió á sentarse ante un tan poderoso personaje, un hombre que daba órdenes, segun lo decia el papel, á los procuradores generales, y á los comandantes de la fuerza pública de Francia. El hombre de la ley le preguntó entonces su nombre.

—»Leon Lauter.

—Ah! M. Leon Later, negocio de Chabanne!

—Eh! exclamó por la puerta que habia quedado entreabierta, ¿en dónde está el negocio de Chabanne contra Leon Lauter?

—En la audiencia del dia.

—Caballero, su asunto de vd. está en la audiencia del dia.—Dispéñseme vd., caballero, pero no comprendo....

—Vd. se burla, señor mio.

—Nunca se me ha ocurrido tal cosa.

—Pues bien! caballero, quiero decir que hoy, al medio dia, en la audiencia pública del juez de paz....

—Pública! exclamó Leon.

—Pública, repitió el hombre de la ley; en la audiencia pública del juez de paz se dará cñenta de su negocio y será usted condenado á pagar.

—Pero, caballero, yo no me niego á pagar.

—Entonces pague vd.

—Hoy no me es posible;—pero lo haré mañana.

—Mañana.... esto le ocasionaria á vd. gastos.

—Cuántos?—esclamó Leon.
—Hé aquí la cuenta, le dijo el interlocutor tomando la pluma.

Protesto.	6 francos	85 c.
Registro.	1	35
Citacion.	8	20
Poder.	2	20
Juicio.	26	45

Total. 43 francos. 5 c.

que tendrá vd. que pagar ademas de la suma.

—Pero, señor, la deuda que yo he contraido no es sino de 50 francos.

—Eso no importa,—y si vd. no paga mañana tendremos que añadir:

Notificacion.	7 francos	95 c.
Mandato.	5	50
Proceso verbal de embargo.	11	70

Total. 25 francos. 15 c.

—Irá vd. á la audiencia del juez de paz?

—A la audiencia pública?

—Sí.

—Preferiría antes morir.

—Entonces en el proceso verbal de secuestro se opondrá usted, y será el juicio por contumacia:—para lo cual se necesitará una autorizacion del juez de paz,—y tendremos aun que pagar:

Citacion con multa.	8 francos	20 c.
Nuevo juicio.	26	45
Notificacion.	7	95
Mandato.	5	50
Proceso verbal de embargo.	11	70
Proceso verbal de citacion.	24	»

Total 85 francos. 80 c.

En todo,—134 francos, á mas del capital de 50 francos.
—No le hablo á vd. aquí, ni del proceso verbal de comprobacion de sus muebles, ni de los gastos de venta, etc. etc.

—Pero señor, ¿qué vamos á hacer?—esclamó Leon.

—Traerme mañana 50 fr., con mas 45 fr. 5 c. y todo quedará terminado.

—¡Oh! caballero, yo le doy á vd. infinitas gracias.

—Señor mio, no hay de qué.»

Y Leon se vió precisado á pasar por delante de los cuatro escribientes instruidos, á pesar de sus precauciones, del negocio que allí lo llevaba.

Al dia siguiente,—fué aun mas temprano que aquel, á llevar la suma exigida, deshaciéndose en gracias con el dependiente de justicia.

(Continuará.)

cuando fué promovido al arzobispado de York, en el que se vió instalado en 1470, dió un convite á la alta y baja nobleza, así como tambien al clero. He aquí la lista de los comestibles y de los licores que se consumieron en semejante banquete. Trescientas cuarteras de trigo, trescientos toneles de cerbeza, ciento y cuatro toneles de vino, una pipa de vino especiado, ochenta bueyes cebados, seis toros salvages, trescientos cerdos de gran peso, mil cuatro carneros, trescientas vacas, tres mil gansos, tres mil capones, cien pavos reales, doscientas grullas, doscientos cabritos, dos mil pollos, cuatro mil pichones, cuatro mil conejos, doscientos cuatro alcaravanes, cuatro mil patos, cuatrocientas garzas reales, doscientos faisanes, quinientas perdices, cuatro mil chochias, cuatrocientos chorlitos reales, cien chorlitos comunes, cien codornices, cuatro mil gamos, ciento cincuenta y cinco pasteles calientes de carne montesina, cuatro mil pasteles frios, mil platos de gelatinas de frutas, dos mil flanes calientes, cuatro mil flanes frios, cuatrocientas empanadas, trescientos sollos, trescientas doradas, ocho vacas marinas, y cuatro marsopas.

El conde de Warwick asistió á este festin como intendente; el conde de Bedford como tesorero, y lord Hastingo en calidad de Contralor.

Habia sesenta y dos cocinas, mil cocineros, y quinientos quince pinches.

Reloj electro-magnético.

M. Paul Garnier ha presentado á la Academia de ciencias de Paris, un sistema de reloj electro-magnético, sobre el cual ha dado un informe muy favorable una comision compuesta de MM. Bequerel, Pouillet y Mauvais. Consiste en poner en movimiento una serie de relojes, ó por mejor decir, de indicadores horarios, por un reloj-tipo ó primitivo, por medio de la electricidad, sin que este misterioso agente turbe en lo mas mínimo la marcha de aquel. Un generador eléctrico permanente produce en un hilo metálico una corriente eléctrica, en la cual son colocados el reloj-tipo y los indicadores horarios, cuyo número y distancias intermediarias son ilimitadas. Al lado del juego de ruedas que mide el tiempo ha agregado M. Garnier un segundo juego, que llama auxiliar, cuya mision es interrumpir sucesivamente y por intervalos regulares la circulacion de la corriente. Cada uno de los indicadores horarios se halla provisto de un electro-iman, á cuyo rededor se enrolla el hilo conductor. Cada vez que el reloj-tipo permite la circulacion de la corriente, el electro-iman adquiere la propiedad de atraer un pequeño travesaño

intervalo siguiente, y así sucesivamente. Para prevenir los errores que podrian resultar por el paso de muchos dientes á la vez, ha añadido M. Garnier á la palanca adherida á la armadura una especie de áncora, cuyos ganchos se engastan en los dientes de la rueda catalina, para fijar invariablemente su marcha, y dar completa seguridad al mecanismo.

Spongamos ahora que un hilo eléctrico parte del reloj-tipo colocado en Paris, para pasar á Burdeos, á Marsella, á Strasburgo, á Lilla, etc., instantáneamente será señalada la hora de Paris por los relojes de dichas ciudades sin error alguno.

A M. Garnier es á quien pertenece, por lo tanto, el honor de haber realizado prácticamente el medio de tener la hora exacta y á muy corto precio, porque se concibe fácilmente que la sencillez de estos aparatos y su fácil instalacion, ofrecen ventajas pecuniarias incontestables sobre el antiguo sistema de relojería. Así, que esta invencion ha sido acogida por el camino de hierro del Norte, y ahora todos los relojes del desembarcadero son movidos galvánicamente; el camino de Chartres acaba de adoptarlo para sus estaciones. Los de Versalles, Rambouillet y Maintenon, se hallan provistos de ellos.

El Consejo general de obras civiles, además, acaba de atestiguar en una memoria dirigida al ministro de trabajos públicos, el deseo de ver aplicado este sistema á los edificios públicos. Bien pronto, es de esperar, que no habrá en Paris casa alguna en que no se hallen establecidos y en que no se vaya á buscar la hora, de la propia suerte que la luz y el agua, á un receptáculo comun. ¡Quién pudiera decir entre nosotros otro tanto!... En nuestra opinion, es esta una de las mas fecundas aplicaciones de la electricidad á los usos de la vida.

Para conocimiento de nuestros suscritores y tambien de las empresas literarias, que con este aviso podrán evitar menoscabo en sus intereses, ponemos á continuacion los nombres de los comisionados, que por haber faltado á la confianza que en ellos habíamos depositado, dejan desde hoy de representar á nuestro establecimiento.

- Don Luis Ballesteros y Pipiol ó su viuda, en Alcira.
- Don Gabriel Fernandez, en Cañete.
- Don Luis Cifuentes, en Mataró.
- Don Dámaso Perez, en Santiago.
- Don Juan Gorrit, en Ubeda.
- Don Juan Pau, en Villagarcía.

Coincidencias notables.

Hé aquí un hecho que no deja de ofrecer cierto interés á los amantes de las aproximaciones históricas y curiosas:

Posteriormente á 1789 todas cuantas revoluciones han tenido lugar en Francia, se han verificado bajo papas que han tenido por nombre Pio.

- Luis XVI fué destronado bajo Pio VI.
- El Directorio concluyó bajo Pio VI.
- Napoleon cayó siendo papa Pio VII.
- Cárlas X fué destronado en el pontificado de Pio VIII.
- Y por último, Luis Felipe, bajo el de Pio IX.

Ventajas de la ignorancia.

Un emperador romano decia en circunstancias bastante difíciles:

- «Preferiría no saber escribir.»
- Nosotros, cuando caen muchas publicaciones modernas en nuestras manos, esclamaríamos tambien, aunque no como él:
- «Preferiríamos no saber leer.»

Definicion de la gravedad.

Un autor, escribiendo contra la gravedad, se sirvió de las espresiones siguientes: «El mas grave de los animales, es el asno, el mas grave de los pájaros es el buho, el mas grave de los pescados es la ostra; el mas grave de los hombres es un tonto.»

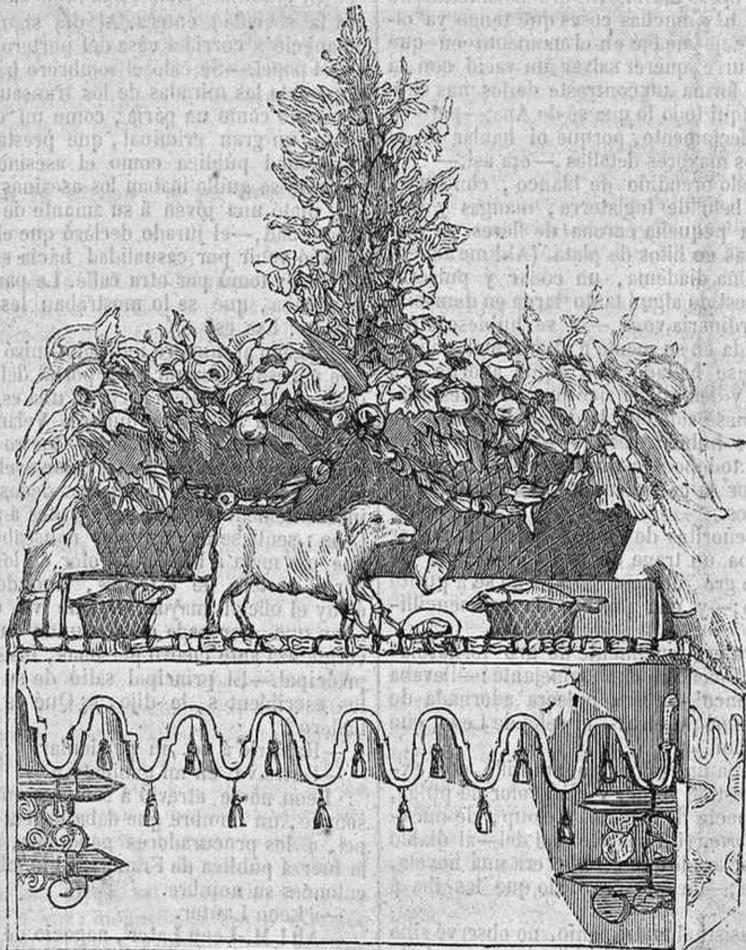
Pensamientos.

Conozco é muchos que se vanaglorian de despreciar las cosas pequeñas, empero no he visto que se ocupen mucho mas de las grandes. La perversidad hace el mal, la felicidad lo permite, y la ignorancia lo aplaude.

ADVERTENCIA.

Están ya reimpresos todos los números de LA ILUSTRACION hasta el 19 inclusive, pero se han agotado el 1.º y 2.º, de los cuales vamos á hacer tercera edicion: desde el lunes volverá á haber colecciones completas de nuestro periódico.

Por falta de espacio, hemos tenido que retirar el Boletín de Modas correspondiente en este mes, con los figurines que le acompañan, así como un gerglífico y varios artículos.



Canastillo ofrecido á S. M. la Reina por la Junta general agricultora la noche del 13 del corriente.

Partenores de una gran comida del siglo XV.

El banquete celebrado en estos dias por la junta general de Agricultura, nos trae á la memoria los siguientes detalles que recordamos haber leído en una obra inglesa.

Jorge Néville, hermano del famoso conde de Warwick,

de hierro dulce, al cual se halla adherida la palanca que hace avance un diente la rueda catalina encargada de poner en movimiento las agujas del cuadrante.

En el intervalo siguiente intercepta el reloj-tipo la circulacion de la corriente: la armadura, al dejar de ser atraída, vuelve á quedar colocada en su lugar, y la rueda catalina se queda inmóvil, para volver á comenzar su movimiento en el